LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año VIII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 6.

ALICANTE 30 DE JUNIO DE 1879.

BIBLIOTECA PUBLICA - ALICANTE -

OSCURANTISMO.

Se quejan los adeptos de las religiones positivas, de que en la época actual decrece su prestigio, y se miran con marcada indiferencia los actos de sus ritos, que no há mucho tiempo absorbian nuestra atencion.

Nada más natural; en el crescendo eterno de la creacion, todo asciende, todo se eleva, todo se sublima, todo se espiritualiza, solo las religiones positivas, cual si fueran las mómias de los siglos, permanecen estacionadas; son verdaderamente las ruinas del pasado, y aunque, las ruinas tienen su poesía, ésta se encuentra principalmente en los monumentos centenarios, mas no en los antiguos usos; porque la parte que tienen de ridiculas hiere vivamente nuestra inteligencia, y no hay peor impresion que la que nos causa el ridículo.

Pobres instituciones, las que nos inspiran lástima. En la literatura sucede lo mismo; la prensa neo católica es tan pobre en sus argumentos, tan mezquina en sus imágenes, tan inverosímil en sus conceptos, tan absurda en sus historias, que el alma más creyente, se ha de sublevar y ha de dudar, y ha de reir, si tiene sentido comun.

Los libros sagrados, generalmente, adolecen de un mal gravisimo, y es la confusion de su desenvolvimiento: se leen páginas y más páginas, y no se encuentra un pensamiento luminoso, y como epílogo de aquél interminable prólogo, se dice por final: esto es un misterio, que solo á los santos padres de la iglesia les es dado conocer; y entre paradojas y silogismos se queda el lector profano, sin comprender una palabra.

Respecto á los libros de oraciones son un tratado de monotonia admirable, y la prensa clerical tiene unos periódicos que parece increible, que se publiquen tales sandeces; y luego se quejan de la impiedad del siglo; y no es impiedad del siglo, no; es que la luz se eleva por cima de nuestras cabezas, y aún los más obstinados rechazan inconscientemente las sombras del oscurantismo.

Espíritus progresivos vienen á trabajar en el planeta, y el progreso es incompatible con las religiones positívas; el alma de este siglo podrá respetarlas, dejarlas que mueran envueltas en el polvo de sus ruínas, pero aceptarlas.....jamás, es totalmente imposible; el espíritu que busca el infinito no puededetenerse entre los matorrales de la tierra; quién escucha la voz de la razon no puede dar oidos á ridículos cuentos, y á nécias historias!

Como prueba innegable de lo que decimos, vamos á copiar un pequeño artículo que publica una revista religiosa de Barcelona, *Los santos ángeles*, en su número de Julio del corriente año; dice así:

Excelente aviso dado por los Santos Angeles á un ladron.—«Nuestros Angeles benditos, inclinados á la compasion para imitar al

RR-860

Padre de las misericordias, se convierten no obstante algunas veces en ejecutores de la justicia divina contra el alma endurecida que la insulta. El Señor perdona con mucha mas frecuencia que castiga, porque la vida actual es el tiempo de la gracia; pero cuando en sus inescrutables juicios oprime al pecador, sus azotes se manifiestan de un modo terrible, y algunas veces sin el menor alivio.»

«Refiere el P. Marin, en su obra: (*Vida de los Santos* libro 3.· cap. 14) que un ladron que habia robado dos ovejas á un pastor, fué acusado: y queriendo justificarse del crimen que se le atribuia, consintió en seguir á su acusador hasta el sepulcro de S. Eutimio que habia sido abad de un monasterio cercano á Jerusalen, y que era tenido en gran veneracion por toda la comarca, merced á sus muchas virtudes, y á los milagros que se obraban junto á su cadáver.»

«Sin el menor escrúpulo, el ladron puso por testigos á Dios y á su fiel siervo, jurando varias veces que no habia robado las dos ovejas que le reclamaban. Nadie se atrevió ni siquiera á sospechar que aquel hombre fuese perjuro; y así fué que le dejaron en completa libertad. Pero he aquí, que estando solo por la noche, y teniendo las puertas perfectamente cerradas, se abríeron de repente por sí mismas, dando paso á un venerable anciano, acompañado de otros cinco personajes, rodeados todos de una luz vivísima que inundó de claridad el aposento como si fuese en mitad de un dia de verano.»

«Eran S. Eutimio y cinco ángeles de Dios, que iban á ejecutar un tremendo castigo sobre aquel perjuro.»

«El santo Anciano, adelantándose hasta el ladron y lanzando sobre su rostro una mirada severa, le dijo con espantoso acento:—Desdichado; ¿cómo has tenido valor para llevar á cabo una accion tan criminal sobre el sepulcro de un viejo?—Pero el ladron, dominado por el terror, quedó sin saberle dar contestacion alguna. En seguida se acercaron al infeliz, cuatro de los ángeles benditos que iban con S. Eutimio, se apoderaron de él, y mientras le sujeban con fuerza, el quinto de los ángeles dió sobre su cuerpo tan repetidos y vigorosos golpes con una vara, que le dejó enteramente cubierto de sangrientas llagas.»

«Luego, despues del castigo de los azotes, el santo viejo, cogiéndole por los cabellos añadió:--¿Qué por ventura ignorabas, villano, que allá en el cielo hay un Dios que sabe castigar los crímenes hasta en esta vida? En breve te arrancarán el alma; y lo que has adquirido malamente en la tierra, dime, á quién lo dejarás? El Señor te ha castigado de un modo tan espantoso, para que sirvas de ejemplo á los demás, y para que atiendan no tan solo á evitar el perjurio, si que tambien á no jurar ni aun para dar testimonio de verdad, sin que haya una necesidad la más apremiente y absoluta. Horrorizado por estas palabras, y no pudiendo sufrir el dolor que le causaban las llagas abiertas en su carne, aquel desgraciado pidió auxilio, y suplicó que le trasladaran al lugar en que se hallaba sepultado S. Eutimio. Allí, prostrado en la presencia de los religiosos, confesó públicamente su crímen, y enseñó su cuerpo tan horrorosamente despedazado, que á todos inspiró la más profunda compasion.»

«Pidió humildemente perdon, y derramando abundantes lágrimas del mayor dolor por sus pecados, mereció con su arrepentimiento la gracia del Señor, que no queria perderle, antes bien salvarle castigándole maravillosamente por intervencion de los ángeles, benditos ejecutores de su recta justicia.»

«Fué preciso trasladarle prontamente á su casa, en donde no tardó en dar su último suspiro, despues de haber purgado sus faltas de un modo tan ejemplar y provechoso para su alma y para sus hermanos.»

¿No es verdad que es altamente irrisorio semejante cuento? ¿No es cierto que los santos padres de la iglesia comparan á Dios con un mal arriero, que castiga á los pecadores como bestias de carga?

¿De dónde venis espíritus atrasados, que os forjais un Dios más brutal que los hombres de la tierra, donde ya existen sociedades protectoras de animales y plantas, mientras vosotros, para castigar al culpable, armais á

un ángel, á un espiritu puro, con una vara de fresno, y á garrotazo limpio dejais terminado el asunto?

Pasó esa época de oscurantismo y de barbarie...¡despertad! que estais bajo el dominio de un narcótico fatal. Los dias se suceden, pero no se parecen, cada segundo se lleva una partícula de la ignorancia; no trateis de oponeros á la marcha del tiempo, porque éste es inmutable y vuestros esfuerzos son vanos; vuestro empeño inútil; las cadenas se rompen donde irradia el sol de la verdad.

¿Cómo quereis impresionar con vuestras absurdas relaciones á una humanidad, que en su mayoría tiene ya, aunque sean lijeras nociones, algunos conocimientos de la vida infinita?

El Dios que ha formado los mundos con sus soles múltiples de diversos colores, con sus espléndidos cambiantes de luz prismática ¿cómo quereis hacernos creer que un Dios tan grande pueda convertir á sus ángeles en ejecutores de tan ridícula justicia?

Se comprende que vosotros solo concebís el dolor material, cuando todos vuestros afanes se reducen á inutilizar el cuerpo y castígais á los malhechores triturando su carne, pensando que las heridas físicas elevan al espíritu, si es que vosotros comprendeis que hay algo en el hombre que se separa de su envoltura, (que lo dudamos), pues si tal creyerais, quizá no seriais tan materiales.

Hay un adagio que dice: del enemigo el consejo; y aunque los espiritistas no sómos enemigos de nadie, somos sí contrarios de las ideas retrógradas y decimos á sus mantenedores:

Si quereis dominar durante algun tiempo, es necesario que os amoldeis á las exigencias de la época; hoy los hombres saben mirar, pensar, sentir y querer, y no quieren admitir más autoridad que la de su razon; por esto vuestros cuentos y consejas debeis sustituirlos por relatos más instructivos. Vuestra nave sufre la avería del progreso, estais encallados entre las rocas del oscurantismo, y no quereis mirar por el telescópio de la civilizacian, haceis mal; creednos, os fuera mucho más provechoso seguir las huellas de la ciencia, espiritualizaos, y aún se leerán vuestras historias, y se acudirá á vuestros templos, no por rutina, sino por necesidad imperiosa del espíritu.

Tened ménos púrpura en vuestros trages y más sentimiento en vuestra mente. Cantad las alabanzas del Supremo autor de lo creado con más poesia; si no cambiais de rumbo vosotros mismos hareis lo que los trapenses, os cavareis vuestra sepultura.

¿Pensais que las religiones deben rechazar la ciencia? No; ellas fueron un dia las depositarias de los tesoros cientificos y hoy debieran ser las que proclamaran la soberanía de la luz; pero si seguís por vuestro oscuro camino, no estrañeis que las multitudes os abandonen y solo os sigan en vuestra peregrinacion mugeres ignorantes.

Desengañaos, lo que dice Victor Hugo es una gran verdad.«Pasaron las épocas en que el dogma era un eterno maestro, y el género humano un eterno súbdito: lo que pasó pasó, pero las naciones no vuelven á su origen.» Dejad por lo tanto vuestros cuentos vulgares y llenad vuestras revistas con artículos razonados que lleven el convencimiento y el consuelo á las almas enfermas. Difundid la luz, ya que os llamais ministros de Cristo. Dad á las muchedumbres raudales de amor y fé, y no las hagais el Bú, con escenas terroríficas y cómicas á la vez.

No personaliceis á Dios, que éste no tiene figura conocida. No trateis de administrar su justicia de un modo tan ridículo.¿Y luego os quejais si la herejia se estiende? ¿No se ha de estender? Qué persona semi racional se ha de satisfacer con vuestros relatos y vuestras predicaciones? Ninguna.

El siglo de la hulla, del teléfono, y del fonógrafo, en el cual, como dice un escritor, «se escucha el silbido de la locomotora, esa armonía del grande y magestuoso himno del progreso» en este siglo repetimos, el hombre quiere un Dios más justo que vuestro Dios; quiere el Dios de los sabios, el Dios de la ciencia y de la caridad, rinde culto al Dios de la razon, y le adora en la naturaleza,

único ídolo que puede ser la imágen de Dios. Solo estudiando los efectos, se puede conocer y admirar la grandeza de la causa llamada Dios.

Amalia Domingo y Soler.

PSICOLOGIA Y FISÍOLOGIA.

En presencia del admirable Moisés de Miguel Angel reune el acaso á un cantero, un escultor y un herrero, y, tres apreciaciones distintas que, de ningun modo se excluyen, ocupan la mente de aquellos hombres. Calcula el cantero las dimensiones y cualidades de la piedra, sin fijarse en el mérito de la concepcion y en las maravillas del arte y de la ejecucion, hábilmente expuestas, que el escultor estudia atentamente, arrobado en la contemplacion de la obra maestra.—Amigo, dice el cantero, vea V. qué piedra tan hermosa, qué limpidez de color, qué dimensiones tan bien proporcionadas al objeto del gran artista!—Lo que á mi me admira, señor, es la precision con que supo realizar su ideal, es la vida que supo derramar en el mármol, el genio vigoroso del escultor con que más se enorgullece la gloriosa Italia, responde el artista.—No es eso lo más importante, replica á entrambos el herrero, sino la pica con que estrajo la piedra, el buril con que fué trabajada. Estos hombres tienen el buen sentido suficiente para no creer que sus apreciaciones respectivas son las que deben hacerse exclusivamente; cada uno reconoce la exactitud de los juicios de sus compañeros y la competencia que les dan sus ejercicios habituales; para el mundo es una fortuna que los mas hombres tengan mejor sentido que los que se decoran con el título de filósofos.

Si los tipos que hemos supuesto se arrogasen el derecho de imponer á sus compañeros su manera de juzgar, con el exclusivismo peculiar de los sistemas; el criterio sensato se reiria de las pretensiones de los tres; y, sin embargo, en filosofía, que es la síntesis de los conocimientos humanos, estas tres formas de apreciaciones, la materia, el ideal y el instrumento con que se realizan las concepciones, han dado orígen á tres escuelas pretenciosas cuyo exclusivismo debia castigar el buen sentido con el desprecio.

Al frente del hombre y de la naturaleza, los que se consagran al estudio de las propiedades de los cuerpos y de las organizaciones pretenden sostener, que no hay mas que materia y propiedades inherentes á ella en todo el universo. Hubo algun tiempo tambien, en el cual, quienes se consagraron al estudio de la personalidad humana, las bellas artes, y las propiedades del pensamiento sostuvieron la espiritualidad de todas las cosas. En nuestra época contemporánea por fin, pretenden otros inaugurar el reinado del método, desengañados de la hipótesis materialista y alucinados por los progresos de la lógica.

No tiene por objeto este estudio asimilar por completo estas escuelas con el ejemplo que hemos supuesto. Las comparaciones llevadas demasiado léjos, envuelven un sofisma que consiste en atribuir las cualidades de un objeto á otro, y una confusion, casi siempre difícil de evitar. Tenemos por objeto señalar cuál debe ser la importancia del método, y apreciar hasta qué punto la escuela positiva yerra al confundir la psicología y la fisiología.

Es de grande importancia, ciertamente el órden premeditado que se observa en la ejecucion de alguna cosa, como en el pensar, decir, discutir, obrar segun un plan dispuesto de antemano, para conseguir el fin que se desée. En la investigacion de una verdad general, en el estudio de sus consecuencias, de sus relaciones en la apreciacion de su valor, el método, juega un papel esencial: un error de plan hace sentir sus efectos en el curso de nuestra marcha y en los resultados definitivos. Negar los útiles servicios del método, seria una de las aberraciones más grandes del espíritu humano, no exento de hacer estas caprichosas é infundadas negativas. Hay que reconocer que los positivistas nunca cometerán esta singular aberracion.

Para ellos, el método es todo lo que hemos dicho y algo más; para ellos es no solamente una manera útil para investigar la verdad, sinó la verdad misma, y este es el sofisma fundamental, sistemático, de la escuela positivista: confundir el método con el fin que se debe realizar por él. Para realizar algo, son precisas tres condiciones: agente, manera, y cosa factible, y ninguna de estas condiciones, aunque relacionadas entre sí, se puede confundir con las otras sin cometer un sofisma fundamental.

Descartes, sentó como base del método, la ausencia de ideas preconcebidas respecto del objeto sometido á la investigacion. Toda idea preconcebida preocupa necesariamente á quien la tiene, dirigiendo la marcha del estudio en un falso sendero, en el que puede estraviarse la más clara y vigorosa inteligencia; mas esta ausencia, ó mejor, abstraccion de preocupaciones, no quiere decir que se siga una marcha empírica y desordenada: lo que concierne á la manera de estudiar debe someterse á leyes de antemano conocidas. El buen criterio aconseja escoger, de entre muchos métodos, el más apropiado á la materia que se pretende conocer. Esta abstraccion de ideas preconcebidas respecto del objeto, no es tan fácil como parece ligeramente considerada. Todas las escuelas incurren en errores de consideracion, en virtud de las ideas generales, que forman su sistema, y aún la escuela positivista que hace más que ninguna otra la preconizacion de los métodos, adolece de preocupaciones que afectan la marcha de sus estudios.

Tenemos á la vista un capítulo de *La science au point de vue philosophique*, de Mr. E. Littré (1873.) Con el título de *La Physiologie* pretende encaminar el curso de los estudios psicológicos, subordinándolos á la Fisiología.

La idea preconcebida en Mr. Littré, y acaso en Mr. Müller, á quien sigue en el curso del capítulo; es una idea materialista que adolece de todos los defectos de una mala hipótesis. «Lo que sucede en los accidentes de los ferro-carriles se reproduce sin cesar en el conflicto de las fuerzas cósmicas. El agua falta, se escapa el vapor, la barra de hierro se rompe, el wagon descarrila, las locomotivas chocan, empieza un incendio y los viajeros son aplastados ó quemados. Todo esto sin duda es efecto de las propiedades de la materia; pero ciertamente el mecánico seria más hábil y poderoso si le hubiese sido dado hacer imposibles semejantes accidentes. *Toda perturbacion en un sistema indica que las propiedades de la materia y no intenciones finales están en juego*; pues bien, el sistema del mundo está lleno de perturbaciones, tanto más numerosas y profundas, cuanto la complicacion de los agentes es más grande.» Tal es el sofisma en que Mr. Littré y con él, casi todos los positivistas, fundan el estudio de las ciencias, que hace sus efectos en la psicología sobre todo.

Lo erróneo de este prosilogismo estriba en distintas causas. Primero, es una comparacion llevada demasiado léjos; segundo, establece el principio arbitrario de que *toda perturbacion* en un sistema, indica que las propiedades de la materia y no intenciones finales están en juego; y tercero, finalmente, toma la apreciacion individual, como la esencia de los hechos.

Bastaria cualquiera de estos defectos para hacer inaceptable un raciocinio, mas el sofisma que nos ocupa los tiene todos tres. Traslúcese que toda su argumentacion contiene, además de una marcada tendencia materialista, la intencion de negar la existencia de Dios; es, por lo tanto, inconsecuente con la idea fundamental del positivismo que, rehuye toda cuestion sobre las causas primeras y, solamente, podrá aceptarse restringiendo considerablemente el sentido de todas las proposiciones que la constituyen.

Hemos dicho que la comparacion con los accidentes de los ferro-carriles ha sido llevada demasiado léjos.

La concepcion humana realiza un mecanismo cualquiera con una idea preconcebida y una circunstancia imprevista cualquiera, hace que su sistema sea perturbado por las propiedades de la materia; todos los accidentes arguyen contra la prevision y la ciencia del mecánico. Esto es verdad, pero seria ab-

solutamente sofístico aplicado á la hipótesis deista. Las concepciones de Dios, sus previsiones, no aceptan segun esta hipótesis ningun accidente; estos accidentes son una apreciacion muy personal del hombre: lo que pasa, tal como pasa, ha entrado en el plan de Dios.

Es arbitrario el principio de que toda perturbacion de un sistema indica que las propiedades de la materia y no intenciones finales están en juego. Respecto de los sistemas creados por la accion limitada del hombre, alguna vez es verdad; mas no así respecto de la naturaleza en general. En ésta, todo tiende á un equilibrio de movimiento ó de reposo relativo, de tal modo, que cuando en un sistema dado entra un elemento extraño, se modifica el sistema en tal ó cual sentido: lo cual no excluye la hipótesis de que álguien haya querido producir con este elemento la modificacion que ha producido en el sistema. En la *huelga* de los empleados de los ferro-carriles americanos, inventaron estos, un instrumento de destruccion que puesto en los rieles habría producido funestas consecuencias: aunque habria perturbado el plan del inventor de los ferro-carriles, no por eso podría decirse, que las catástrofes acaecidas, por este motivo, eran consecuencia de las solas propiedades de la materia en juego; sino que era preciso convenir en que habian intenciones finales, jugando de un modo terrible. Hemos puesto este ejemplo para demostrar que ni aun respecto de las intenciones humanas, es verdad siempre el principio positivista.

Las perturbaciones de los sistemas naturales son una simple apreciacion individual á que solo damos crédito momentáneo, cuando olvidamos que todo obedece en la naturaleza á leyes precisas que no excluyen el órden admirable que reina en todo. Es necesario olvidar la ley de los números, cada dia más patente en el mecanismo del universo; para tomar por perturbaciones del sistema de la naturaleza lo que es la realizacion de sus leyes. Se ha puesto justamente en ridículo á un fisiologista del siglo XVII que alababa á la Providencia porque habia hecho posible la operacion de la piedra sin producir la impotencia; pero tambien seria justo poner en ridículo á los pigmeos filósofos, que pretenden haber sido capaces de crear un mundo mejor que el nuestro, porque la realizacion de alguna de sus leyes perjudica á sus caprichos en ciertas ocasiones.

En consecuencia, de esta manera de considerar la naturaleza, la filosofía positivista pretende hallar en las funciones fisiológicas, propiedades de la materia organizada, se goza en la descripcion de los accidentes que compremeten la vida, y concluye por atribuir el pensamiento á la organizacion animal, obedeciendo á la idea preconcebida, cuyo valor lógico hemos apreciado en el curso de este artículo.

Cuando los hechos bien estudiados demostraron que los sentidos no engendraban el pensamiento, pasó á ser para ellos una funcion especial del cerebro, como la locomocion lo es del sistema muscular. ¿Qué razon hay para negar que la sustancia cerebral engendre por sus funciones el pensamiento, como los músculos producen la locomocion, como los nervios poseen la propiedad de trasmitir las sensaciones? Los hechos todos que pasan en el organismo, son propiedades naturales de la materia organizada. Tal es el resúmen general que proclama la escuela positiva.

Este principio tambien tiene grandes dificultades para aceptarse. Si se trata del trabajo químico, de las funciones orgánicas, no hay obstáculo alguno para darle asentimiento. El estudio de las funciones químicas del organismo, revela dia á dia, que las composiciones y descomposiciones, están sujetas á leyes semejantes, en el reino vegetal y animal: ya se han podido preparar algunos principios inmediatos, semejantes á los que prepara la organizacion. Las funciones del sistema muscular, son tambien propiedades inherentes á él. El sistema nervioso trasmite las sensaciones, y excita la irritabilidad que produce el movimiento muscular. Las funciones de la nutricion y de la generacion, se ejecutan por aparatos adecuados, en vir-

tud de las propiedades y constitucion de estos aparatos, de los cuales parecen emanar los órganos de la vida. Todos estos hechos se explican, sin repugnancia racional, por la accion de los agentes físicos, de los agentes químicos, y las propiedades de la materia organizada, mas respecto de las propiedades individuales conscientes y volitivas del pensamiento, aunque lleguen á localizarse sus manifestaciones en determinados órganos, lo más que se ha podido esperar es, asignarles el papel de instrumentos de la manifestacion intelectual, de un agente personal, distinto del órgano en que opera.

En la discusion secular de los sistemas, las afirmaciones atrevidas de las opuestas opiniones por el esfuerzo de los contendientes, se han reducido á más estrechos límites. Es la marcha natural de un combate encarnizado; y no queremos prevalernos de la parte que nos favorece, para proclamar la victoria de nuestras ideas, como pretende hacerlo la escuela positivista. Desde Aristóteles hasta nuestros dias, hemos visto retroceder la teoria de la localizacion de las funciones del pensamiento, desde el organismo completo, á distintos órganos, cada vez en menor número, y en cada época, los ménos conocidos. La sangre, los intestinos, el corazon, el cerebro, han sido sucesivamente agentes del pensamiento. Y en este último, es donde está parapetado en la actualidad; por mas que ya no posea los reductos defendidos por Gall, por Molleschott y Bichat.

Ya se ha logrado, en ciertas experiencias, señalar el lóbulo cerebral que obra en la manifestacion de alguna funcion del pensamiento. Para regular los movimientos voluntarios, hay dos lóbulos, á la derecha y la izquierda del cerebro, que obran sobre los lados opuestos. En las teorias positivistas, estos son los agentes del movimiento voluntario, tomada esta palabra *agente* en tan lato sentido como permita la lengua. Una paloma á quien se corte ó aisle uno de estos lóbulos, gira en sentido opuesto, con cierta velocidad hasta que muere. Algunas lesiones en cualquiera de los lóbulos, ocasionan la parálisis en el lado opuesto del cuerpo. En buena lógica, estos lóbulos pueden reputarse sin repugnancia, como el timon que gobierna los movimientos del cuerpo; pero de esta pretension, á la de que ellos tienen la propiedad de querer y ejecutar el movimiento voluntario, hay una distancia inconmensurable; ¿quién no ha visto, si observa en derredor suyo, á desgraciados paralíticos de esta especie, que *quieren* moverse y no pueden á su pesar? Esta voluntad contrariada es la que debia localizarse, para hacer triunfar en cierta manera la teoría debatida. En otro lóbulo tambien, está localizada la regulacion de las manifestaciones del pensamiento por medio del lenguaje. Una compresion en él impide hablar al paciente; mas, en este caso, como en el anterior, se ven los esfuerzos que hace para hablar, y estos mismos esfuerzos son una prueba de la distincion entre el agente y el instrumento de que se vale. No ha repugnado á la escuela espiritualista, que ciertos órganos sean los instrumentos de las manifestaciones intelectuales, de manera que estas experiencias se verifican sin pérdida alguna de terreno para ella.

El papel que juegan los órganos, en las manifestaciones del pensamiento, las funciones propias de ellos, es lo que pertenece al dominio de la fisiología, la accion del pensamiento durante la generacion de las ideas, pertenece á la ciencia psicológica. Si ésta necesita del auxilio de aquella para el análisis de las distintas manifestaciones del espíritu, en lo que se refiere á su accion íntima, es una ciencia independiente. El pensamiento no es una funcion vital de los órganos en que se manifiesta, tiene leyes especiales, cuyo conocimiento constituye la ciencia psicológica propiamente dicha, no es una rama de la fisiología como se quiere arbitrariamente afirmar. Si ambas ciencias tienen algo de comun, tambien tienen principios que las diferencian radicalmente; sucede lo mismo con todas las demás ciencias, que aunque tienen relacion entre sí, todas estudian fenómenos radicalmente distintos. Las clasificaciones sistemáticas son hijas de la apreciacion individual, en que, las ideas

preconcebidas imperan en todo su vigor. Tal es lo que sucede con el positivismo, como en todos los sistemas filosóficos. Bajo el punto de vista en que quiere uno ver las cosas, es muy probable que se alucine.

La filosofía positiva ha temido tanto hallar las causas primeras, en la investigacion de las propiedades espirituales consideradas en sí mismas, queha querido reducirla psicología, á los estudios fisiológicos esperimentales, á la accion puramente orgánica durante ciertos hechos psicológicos. Enorgullécese de su sistema inadecuado á los estudios psicológicos por incompleto, y dice, que contesta practicándolo, como Diógenes contestaba, caminando, á los que negaban la existencia del movimiento: que, en toda fisiología se trata de las facultades afectivas é intelectuales, y que, por lo tanto, es de su dominio la ciencia psicológica. De las matemáticas, dominio el más antiguo del positivismo, hemos retrocedido, dicen, á la metafísica, hasta la biología de cuyo reducto hemos de desalojarla tambien. Extraño presentimiento entre los que niegan el espíritu profético!

Segun el positivismo, su enseñanza es radicalmente contraria á la enseñanza espiritualista, y puede observarse tambien, que es más sistemática y se dá más aires pedagógicos y pedantescos. En ciertas ocasiones, con aire magistral, afecta despreciar el poder del pensamiento, que mal á su pesar ha creado todas las ciencias y en primer término, las matemáticas, por su alcance propio, y, en otras rechaza los fenómenos de cualquier especie, en cuya explicacion puede tropezar con el espíritu ó con Dios, de quienes huye, como los niños de los fantasmas imaginarios de los cuentos de los primeros años.

Pasan como sobre áscuas, por todas las enfermedades mentales, que no pueden explicarse por lesiones orgánicas. Los hechos de la personalidad humana, los envuelven y oscurecen en teorías sin fundamento. Adoptan las más vulgares preocupaciones, que rechazan el magnetismo animal ó el sonambulismo artificial, por las simulaciones del charlatanismo, y se abrogan el derecho exclusivo de escoger los hechos y las ideas que deben formar su ciencia, sin espíritu y sin Dios.

Las facultades mentales son propiedades de la organizacion. 1.° Porque hay relacion entre la lesion orgánica y la turbacion funcional. 2.° Porque hay relacion entre el desarrollo de la inteligencia y de la organizacion por la edad. 3.° Porque en la escala de los séres, la organizacion más perfecta corresponde á una inteligencia más elevada. Pero ¿qué clase de consecuencia hay entre estos tres hechos generales y el principio que asientan? Podrán todos tres aceptarse, sin tener en cuenta otros hechos que tienen carácter escepcional respecto de ellos, y, no podría en buena lógica, inferirse otra cosa sino que hay una relacion proporcional entre la inteligencia y la organizacion, y cualquiera otra consecuencia sería falsa, por no satisfacer las condiciones de un razonamiento bien dirigido.

Los psicólogos han juzgado que era bueno estudiar las condiciones propias del pensamiento, y las de la funcion orgánica en que se manifiesta, que estas fases de la cuestion, era un plan más completo que una de ellas, aisladamente como un todo constituido por dos partes, es más que una de las partes que lo constituyen. El pensamiento ha sido objeto de sus estudios y han constituido una ciencia, que no entra á formar parte de la filosofía positiva, porque tiene íntima relacion con las causas primeras. Sin haberse propuesto contestar como Diógenes á los denegadores del movimiento—pensando, ellos han creado la ciencia.

Joaquin Calero.

(De *La Ilustracion Espirita*).

¡ESCRIBIR!...

«¡Escribir! la comunion de las almas, mediante la cual se sostienen unas de otras las ideas como las estrellas en el cielo; escribir, la necesidad de revelarse el espíritu como de difundirse la luz; escribir, tanto como

crear, tanto como erigir un mundo de ideas infinitas sobre la materia sujeta á la fatalidad y á la fuerza; escribir, tanto como avivar los pensamientos en las almas por venir, por llegar á este mundo; escribir, esclusivo privilegio del génio, don del cielo, oficio divino.»

Esto dice Castelar; y es una verdad innegable. La prensa es uno, quizá el primero de los adelantos humanos; porque volatiliza el pensamiento, porque enlaza á todas las clases sociales, porque un periódico es una carta universal, porque un buen libro es un ramillete de fragantes flores que no se marchita jamás.

Un escritor razonado es el primer sacerdote del progreso, y un pueblo, que sabe leer es la primera grey de todas las asociaciones religiosas; porque comprende mejor la grandeza de Dios; porque el que estudia aprende, y el que aprende admira, la omnipotencia suprema del Hacedor.

Y esa necesidad poderosísima de escribir no solo se ha hecho necesaria entre los hombres más entendidos de este planeta, sino que parece que, simultáneamente se ha despertado entre todos los espíritus desencarnados que pueblan el espacio; y ya sea que estos últimos, cuando han encontrado allanado el camino, se han comunicado, ora que obedezcan á la ley del adelanto, que marca sus horas en todos los relojes del universo, sea cual fuere la causa, el efecto es uno, en el centro de este planeta, y en el espacio que lo rodea. Se siente el deseo de hablar, de decir mucho, de manifestar multitud de pensamientos.

Ya no es el hombre aquel dócil instrumento que, cargado de hierro ó de acero, mataba á su contrario, para convencerle que la razon era siempre del más fuerte. Ya no existe el humilde siervo que, abrumado de cadenas morales, trabajaba la tierra de su señor, y no era dueño ni de su honra; pues ni el pudor de su esposa, ni el de sus hijas le era permitido guardar: la muger plebeya era una mercancía. Aquellos tiempos ignominiosos ya pasaron; el hombre pobre es libre, y tiene hoy derecho á ser honrado, habiéndose adelantado en el espacio de un siglo de un modo fabuloso.

Ayer la oscuridad del fanatismo religioso, y el orgullo de castas privilegiadas dominaba en absoluto, y hoy los libres pensadores han roto los pergaminos homicidas, pues parecia que la nobleza de estirpe traia, enlazada á su árbol genealógico, la serpiente de la crueldad. Hoy los ricos blasones no sirven para ejercer la tiranía, hoy las clases sociales se tratan de potencia á potencia, los nobles aristócratas y los obreros humildes se miran frente á frente, y no siempre los últimos aceptan las proposiciones de los primeros; y reina la igualdad de condiciones morales, por mas que sean muy distintas las posiciones sociales; y esta metamórfosis, y esta revolucion trascedentalisima, es debida á haberse generalizado el arte de escribir, el arte de pensar en alta voz, el arte de manifestar el sentimiento con todos sus matices, con todas sus vibraciones, con todos los detalles, que pueden vigorizar y embellecer una idea.

¡Oh! bendita sea la hora en que el hombre escribió y los árabes inventaron fabricar el papel, y los venecianos, imitando á los chinos, dieron vida á la invencion preciosísima de la imprenta, y unida esta trilogía del pensamiento, la materia y el mecanismo, esta nueva trinidad del progreso dió al génesis de los siglos distinta interpretacion; y así como, cuando Dios dijo: Hágase la luz, la luz fué hecha, del mismo modo, cuando el adelanto de los hombres dijo: Hágase la razon, la razon social fué hecha, para descanso y contentamiento de la humanidad.

Parece increible que hayan trascurrido tantos siglos, viviendo los hombres en tan completa barbarie. ¿Qué es la vida sin la instruccion? una horrible pesadilla, un anonadamiento sin limites, una negacion de Dios.

Miremos la naturaleza, observemos su constante movimiento, élla trabaja siempre.

Con las brisas cargadas de perfumes de la primavera.

Con la calma abrasadora del estío.

Con los vientos húmedos del otoño.

Con las nieves del invierno.
Con las brumas de la mañana.
Con el sol ardiente del medio dia.
Con las franjas de púrpura de la tarde.
Con las densas sombras de la noche; en todos los puntos del globo se vé el trabajo oonstante de un obrero infatigable, en todas las regiones se encuentran las huellas de Dios.

Nada permanece inactivo; solo el hombre de la tierra, deicida por instinto, culpable por costumbre, indolente por rutina, es el que ha vivido siglos y siglos, faltando al cumplimiento de la ley. Tiempo era ya que despertase de su humillante letargo, y se pusiera al nivel de las humanidades de otros mundos.

Llegó la época de nuestra redencion. Jesus escribió la primera página con su sangre preciosa, para que, mirando sus letras simbólicas, aprendiera á *leer y á escribir* la humanidad: mas ésta ha sido tan torpe y tan mal intencionada, que ha preferido siempre correr á la desbandada, oprimir al débil, y asesinar á los vencidos, ántes que aprender las letras que trazó Jesus en el calvario; pero algo más fuerte que nuestra voluntad le ha dicho á este planeta: Párate en tu vertiginosa y criminal carrera, escucha: algunos de tus hijos escribirán nuevamente el código de Cristo, ampliarán sus artículos, y lo que unos escriban, que otros lo lean. Y los genios dijeron: *¡á escribir!* y las multitudes contestaron: *¡á leer!* y en escribir y en leer, se compendia la regeneracion universal; que esa escritura y esa lectura se verifica de muchas maneras. Se *escribe*, haciendo el bien y se *lée*, practicando las buenas obras, que hemos visto hacer á otros.

Se *escribe* inventando, ó mejor dicho, descubriendo los innumerabilísimos problemas, que ofrece la ciencia, y se *lée* estudiando la descifracion de aquellos, tratando de simplificar sus procedimientos.

Se *escribe* en el endurecido surco de la tierra calcinada, tratando de abonarla, y de hacerla laborable, y se *lée* no desdeñando los adelantos mecánicos, que dulcifican el trabajo del hombre.

Instruccion y obediencia racional son los grandes elementos para enriquecerse los pueblos. Si mucho hacen los que escriben libros científicos, obras de moral y de educacion, y vierten sus ideas en esas epístolas universales, en esas cartas llamadas periódicos, no hacen ménos adelanto los que leen con aprovechamiento, los que estudian con interes, los que comparan con raciocinio, los que analizan con recto juicio.

De algun tiempo á esta parte se ha aumentado el número de los escritores, porque nuestros amigos de ultra-tumba nos envian sus pensamientos por conducto de médiums escribientes, mecánicos, intuitivos y auditivos, y obras filosóficas é historias recreativas han venido á enriquecer la literatura de ambos continentes.

¡A escribir! han dicho los espíritus.

¡A leer! responden los espiritistas; y se han formado centros, y grupos de estudios, y una parte de la humanidad sostiene una activa correspondencia con las almas de los que se fueron.

La familia universal dejó de ser un mito, estamos relacionados con los séres que dejaron su envoltura material.

¡Ellos escriben! Ñosotros leemos.

¡Venturosos los que saben escribir! ¡y felices los que se apresuran á leer!

Amalia Domingo y Soler.

VIVIR ES LUCHAR.

Lucha y lucha tenaz hemos de sostener, constantemente, con todos cuantos prefieran á la razon el falso criterio, que nace de la subyugacion del juicio analítico á cualquier otro, que se erije en dogma, por la voluntad de los más ó por la de aquellos osados ó necios, que pretenden imponerla, para satisfacer, ó su desatentado orgullo, ó su desgraciada necedad.

El mundo sigue su trazada órbita, sin pasar una sola vez por el mismo punto, y aunque la humanidad, guiada por Dios, camina hácia el cumplimiento de los altos fines, hay

momentos en que, cansada y falta de fuerzas, se detiene en el camino, como dudando de su hermoso porvenir y dispuesta á un enervador quietismo, que la sume en el vicio, y la iguorancia.

Mas estos intervalos no son estados permanentes del modo de ser, que tiene la humanidad; son desfallecimientos, pequeños descansos en que se recobran las fuerzas perdidas, y en los cuales, los más rezagados porfian por no andar más, desacreditando la ley eterna del progreso, grabada con indelebles caractéres en todos los ámbitos del Universo.

Anda, anda, nos grita la conciencia, cuando nuestra alma no se muestra sorda á los sanos y elevados consejos de nuestro fidelisimo juez, ese eterno mensajero de Dios, ese amigo, que á todas partes nos acompaña, que en todas partes nos vé, que por donde quiera que discurramos, nos sigue con su impertérrita calma, para darnos la mano protectora y levantarnos de la desgraçia, fortaleciendo nuestro espíritu en el infortunio, como moderando, con cuidado esquisito, nuestra inmoderada ambicion, si el triunfo apetecido nos envanece y ciega de amor propio.

Anda, anda, esa es la ley; y aunque desfallezcan á nuestro lado muchos de los que creyeron un dia y no se regeneraron ni un minuto siquiera; aunque se queden estasionados los que, cansados de buscar el ideal, pretendan mistificarlo y sustituirlo con falsos dioses, sigamos á nuestro guia fiel, á nuestra conciencia, mostremos al alma la verdad, toda la verdad á que aspiramos; levantemos nuestro corazon sobre las pasiones, como holocausto y sacrificio, y, sin que la fé nos abandone, sin titubear ni un solo instante en el cumplimiento de la ley, caminemos tranquilos hácia el bien.

Ella se cumplirá; es el grito santo que nos alienta, que oye nuestro espiritu, cuando el cuerpo descansa dominado por el sueño reparador; es la esperanza que, con risueños halagos, nos fortalece ante las asperezas del camino, mostrándonos el irisado y bello horizonte donde aparece el porvenir.

Adelante; sacrificio y lucha exije de nosotros la caridad, mostrándonos la desgracia, toda la que nos rodea, y que tanto enternece nuestro corazon; toda la desventura que nos persigue; y la justicia nos obliga á odiar la infamia, la tiranía y el crímen, poniendo ante nosotros cuánto de odioso tiene la historia; por esto es constante nuestro anhelo, es invencible nuestro afan, es eterno nuestro deseo; adelante, pues, adelante, no importan las defecciones, las torpezas, los engaños; amemos el ideal, hagámonos dignos de ser servidores de nuestra doctrina de redencion, y cumplamos nuestros sacratísimos deberes, defendiendo constantemente la verdad.

La verdad pertenece á todos; nadie puede acapararla, y ser por ella privilegiado; jamás niega sus bellos resplandores al hombre que desea contemplarla. El que la busca la halla, y el que la niega, cerrando los ojos á su luz divina, la enaltece; porque ella se sobrepone á todas las mistificaciones; pues es el aire que se respira, la luz que nos ilumina, la idea que nos exalta en ese mundo del espíritu, que se llama pensamiento, y no es posible vivir sin ser bañado por los esplendentes rayos del sol de la verdad.

Amar, pues, la verdad es nuestro lema y por la verdad contendemos con nuestros adversarios. Por la verdad en que creemos, por el bien á que aspiramos, trabajamos asiduamente; los que nos combatan, muéstrennos sus creencias con solícito interes, con dignas razones que intenten conseguir el convencimiento; con la evidencia de bien probados y veraces hechos, que no dejen dudas por las pruebas que los autoricen y las razones que los recomienden y espliquen; pero que no traten nunca de convencernos con dogmas ni con el elevado tono del endiosado maestro, pues nuestro espiritu es demasiado independiente, para abdicar de su libre albedrio, para sugetar la razon á la de quienes se les antoje tiranizarnos, imponiéndonos sus caprichos.

Seremos constantes en nuestra improba tarea; pero desenmascararemos á los que creamos dignos de nuestra severa crítica y

no merezcan á nuestro juicio, por los perjuicios que causen á la doctrina ni nuestro generoso respeto, ni nuestro silencio. Y si dentro de nuestro propio campo hay quienes prevarican, levantando el becerro de oro para ofrecerle el incienso y la mirra, los combatíremos como lo que son, empleando toda nuestra actividad, para evitar que haya entre nosotros quienes desconocen la razon.

Esto nos exije el bien á que aspiramos, porque debemos velar por los fueros de la verdad; los que no estén conformes con ella. los que abdiquen, los que la nieguen; los que acepten directores para su albedrio, y defiendan milagros y crean en necedades, esos no pueden estar á nuestro lado, hacen bien en separarse, porque reniegan del ideal y obran mal con el fin desdichado de ensanchar la esfera de la ignorancia, del embrutecimiento, que trae siempre cualquier absolutismo.

Y absolutismo es y será todo cuanto tienda á negar al alma su soberanía, imponiendo creencias, que hagan abdicar de la razon, para ser aceptadas.

Y esto no es un pensamiento exclusivo nuestro, no; es el de toda la humanidad pensadora, de todos aquellos que buscan la verdad, el bien y la justicia; y para conseguirlo es necesario, evidentemente, que se debe trabajar con ahinco por esa independencia que reclamamos.

Es esto un sueño? es esto una utopia? Creemos que no: tenemos la evidencia de la conviccion, fé inmensa en que ha de ser libre, en que debe serlo, la razon, y soberana en todos los sentidos y en todas las esferas de la actividad intelectual.

Al correr de la pluma, hemos apuntado estas confesiones, que brotan al calor de nuestro entusiasmo por la doctrina, que generosamente defendemos, y sin que haya guiado jamás nuestro pensamiento la baja tentacion de explotarla. Confesiones que salen de nuestra alma, como noble deseo de protestar contra la indiferencia de unos, el escepticismo de los otros, la ignorancia de estos y la malicia solapada de aquellos,

Aunémonos cuantos seamos sinceros partidarios de la verdad, los que estamos léjos del fanatismo y del milagro, que nosotros venceremos en la propaganda ayudados por el tiempo tenaz, que ha de borrar los triunfos pasajeros que pueda conseguir el endiosamiento, la ambicion ó la ignorancia.

UNA ORACION EFICAZ.

La Revista de los Anales del espiritismo en Italia, inserta el estracto siguiente, tomado del periódico *Der Sonntags-bode* de Leipzig:

En el año 1828, el rey (Federico Guillermo III de Prusia) sufrió una rotura en un pié. Algunos dias despues de este accidente, el ministro de la Guerra recibió de Glatz, de improviso, la noticia de que el coronel von Massenbach, muy conocido, y condenado á reclusion en una fortaleza, por sus escritos contra el rey, habia sido puesto en libertad por órden del gabinete, y que habia partido para sus tierras. El ministro de la guerra, que no supo nada, se asustó, suponiendo que esta órden era falsa. Inmediatamente se acercó al rey y le dió cuenta de aquel acontecimiento. El rey, aunque sufria, le contestó sonriendo: «Todo está en regla. Hace algunos dias, que pasé en la cama, toda la noche, sin poder dormir á causa de los dolores del pié, y me puse á reflexionar: ¿quién en tu vida se ha mostrado tu más encarnizado enemigo y te ha hecho las más graves ofensas?

¡A éste deberás perdonar y hacer alguna cosa que le pueda hacer dichoso!—Yo no sé ni cómo ni por qué fué Massenbach el que se presentó á mi pensamiento, y ordené fuera puesto en libertad:»

Véanse ahora datos auténticos sobre este hecho singular.

El coronel von Massenbach, durante su detencion de 10 años en la fortaleza de Glatz, no habia dejado de emplear ningun medio por el que pudiese recuperar su libertad; habia escrito muchas veces al rey; compuso diversos trabajos muy útiles al Estado,

pero todo en vano. La casualidad quiso que, leyendo, en su casamata, un número del *Basler Sammlungen*, encontrase una ejemplar oracion.

Como por el efecto de una inspiracion, se puso de rodillas y rogó á Dios con ardiente fervor.

Al siguiente dia, el comandante de la fortaleza recibió la órden del gobierno, decretando la libertad inmediata del coronel, que en su consecuencia, se encontró á seguida en Breslau, en el seno de su familia. mientras ningun personaje de la Corte tenia el menor indicio de la órden del rey. El ministro de la guerra creyó conveniente manifestar al rey su sorpresa por este acontecimiento; pero tan solo recibió esta respuesta; «No hay necesidad de que seais enterado de todo.»

Supo más tarde, que el rey durmió tranquilamente en aquella noche de dolor, viendo claramente en sueños (1) al coronel von Massenbach y departió con él; apénas llegó el dia hizo espedir la órden de ponerle en libertad.

Un año despues de estos hechos, murió el coronel de un ataque apoplético. Su familia no dejó de dar las gracias al monarca, que por su magnanimidad les habia evitado el dolor de ver morir en la prision á su querido padre.

Preténdese, que el rey sintió correr sus lágrimas con la lectura de esta carta.

(Trad del *Monitor de la Federacion belga espiritista y magnetista.)*

INFORME

dado á la Sociedad Espiritista Española en el mes de Marzo de 1878 *por D. Anastasio Garcia Lopez sobre las facultades medianímicas del curandero de Alicante, llamado José Cerdá (a) el Baldaet.*

(Conclusion).

La misma mujer padece flato-histérico, y en la sesion, estando magnetizándola con pases desde el vientre á la garganta, comenzó á eruptar de un modo estrepitoso. Creí si seria por efecto de los pases, y pregunté á la enferma si la sucedia eso en su casa, y me contestó que á cada momento le pasaba igual. Entónces juzgué no era efecto del magnetismo. Cerdá diagnosticó *reumas y flato.*

Un adulto, nervioso, jornalero, padece desde el verano último gastralgia con pirósis y dispepsia, más de noche y por las mañanas que en el resto del dia. Suele tener vómitos tambien alguna vez. Dice, vino por Navidad, y que mejoró mucho. Ahora hace cuatro sesiones que viene, y que tambien ha mejorado algo. Cerdá diagnosticó *dolor de estómago.*

Una niña de dos años, escrofulosa, con blefarítis ulcerosa y costras en el cuero cabelludo. Hace ya bastantes dias que viene á la consulta. Cerdá ha diagnosticado *humor de la sangre.*

Una jóven soltera, nerviosa, dice que padece leucorrea abundante y síntomas de infarto de la matriz. Cerdá la magnetizó de un modo muy particular, metiendo la mano entre sus dos muslos, y teniéndola aplicada por el dorso mucho rato sobre el púbis, aunque por encima de la ropa. Dijo que tenia inflamacion de la matriz, y que ésta se hallaba fuera de la vulva, como unos cuatro dedos. Me chocó esto, tratándose de una soltera, y la interrogué reservadamente. La pregunté si habia tenido algun parto y me dijo que no. La manifesté si se dejaria reconocer por mí, y habiendo accedido á ello, encontré que habia infarto del cuello del útero, pero no existia la procedencia ó salida de la matriz fuera de la vulva, y aunque sí habia un poco de descenso no era por la existencia del fenómeno afirmado por Cerdá. Esta ha sido una equivocacion muy palmaria, y así lo hice notar á los amigos de Cerdá.

Un niño de tres meses padece un empacho gástrico. Lo ha examinado bien, y ha diagnosticado que *tiene poca baba, y fuego en el estómago por haberle dado papillas*; la madre dijo que efectivamente le habiá dado papilla hacia unos 15 dias, pero ahora no se la daba.

Una mujer de unos 50 años, soltera, que no ha menstruado nunca, padece desde hace año y medio dolores reumáticos en las piernas y cojea. Es la que ántes de ayer vino con un palito. Dice que tiene ménos dolores y que anda mejor, y sin necesidad de palo.

Una adulta, de 30 años, se le quitó la menstruacion por el susto cuando el bombardeo de

(1) En los actos de los apóstoles cap. XVI vers. 9, se refiere una vision análoga; un macedonio que apareció á Pablo, para pedirle que fuese á evangelizar á Macedonia.

Alicante, hace 5 años, y le quedó tos y fenómenos histéricos. Hace un año viene á la consulta y se le reprodujo la regla, habiendo ya otros cuatro meses que no la ha tenido. Dice estar mejor. Diagnóstico de Cerdá, *padece del pecho y de la regla.*

Un adulto, ciego desde hace 14 años. Estuvo en Madrid y le vieron todos los oculistas. Le he reconocido, y tiene una queratitis profunda en ambos ojos, con gruesos albúgos, atresia pupilar, y las córneas como encogidas y disminuidas de diámetro. La curacion parece imposible. Hace tres meses lo magnetiza Cerdá, y dice que le parece ve más claridad que ántes, pero no ve los objetos que se le presentan con ninguna luz.

Con esto terminó la sesion de la tarde.

Sesion de la noche del dia 6 de Febrero

A las ocho de la noche volví para ver los aportes de enfermos.

Como dije ántes, las noches las dedican á ver enfermos que no ván á la consulta. Antes de ahora, Cerdá se quedaba sonámbulo, y su espíritu visitaba á domicilio los enfermos que le encargaban. Se informaba de lo que padecian, daba su pronóstico y diagnóstico, y los magnetizaba para mejorarlos ó curarlos. Esta práctica se ha perfecionado desde que estuvo en Alicante un conocido espiritista, quién estudió las facultades medianímicas de Cerdá, y convencido segun me aseguran, de que eran muy poderosas le dió algunas instrucciones sobre el modo de explorar y magnetizar los enfermos, enseñándole además á realizar el *aporte de estos*, con lo cual el médium no tiene necesidad de viajar por el espacio ó por la atmósfera. El procedimiento consiste en lo siguiente: se coloca delante del Baldado una silla para el enfermo, se hace una invocacion á los buenos espíritus para que traigan el periespíritu del paciente á la presencia de Cerdá, y al poco rato, éste mira con atencion á la silla, que tiene delante, y dice que ya está allí sentado el enfermo ó enferma que se desea. Lo examina de la misma manera que lo verifica con los pacientes, que acuden en persona, dá pases magnéticos, dice el diagnóstico y pronóstico, y esta operacion se repite todas las noches para curar con sus pases de magnetizacion tales enfermos. Para esta operacion necesita Cerdá un ayudante, que tenga potencia magnética, el cual se coloca al lado de la silla destinada al enfermo fluídico, que se espera, y cuando el médium avisa que ya ha venido, el ayudante pone una mano á la altura en que prudencialmente juzga que ha de corresponder la cabeza. Tiene esto por objeto mantener el enfermo fluídico en buena posicion, y evitar que se mueva, porque Cerdá dice muchas veces, que no puede explorar bien á causa de que no se están quietos tales enfermos. A veces el ayudante hace como que dá la vuelta al paciente fluídico, para que Cerdá lo examine por la espalda. En esta ocupacion pasan las noches, haciendo aportes de enfermos graves, que no pueden ser llevados á la consulta, y que confian se mejorarán ó se curarán, llevando su periespíritu á presencia de Cerdá para recibir su influencia magnética. De estas curaciones, me refirieron tambien muchas y me digeron que en la actualidad estaba tratando, entre otros, una tísica por el procedimiento referido. Por supuesto que tales enfermos están sometidos á otros tratamientos de los médicos que los visitan.

La noche en que yo asistí á este esperimento se presentó un hombre á consultar sobre su nuera, hacia tres meses casada. Despues de referir Cerdá, que la enferma tenia las piernas hinchadas, el vientre inflamado, que no podia orinar, que tenia tos y que estaba muy mala, el hombre dijo, que era verdad todo, y que el médico que la visitaba habia dicho que probablemente no se curaria.

Como me digeron que no importaba estuviesen los enfermos muy distantes, pedí escritas dos notas con la historia de sus padecimientos, ó mejor dicho su diagnóstico. Respecto á la nota núm. 1., dijo que tenia malo el estómago, algo en los riñones, y algo de flujo blanco, un poco de fatiga y un bulto en el lado izquierdo del cuello. Como se vé en la nota no tiene nada de eso. (1)

Al aportar á mi muger (nota núm. 2), dijo que se la presentaba un hombre, y despues de un rato añadió, que veia un hombre y una muger. Interpretóse esto como que seria algun espíritu protector que la acompañaria y la presentaria. Examinada, dijo Cerdá que padecia de la matriz y del estómago, y que no veia nada más. Como se vé por la nota, se equivocó tambien. (2)

---

(1) Número 1.°—Una señora de 30 años, casada, robusta, padece catarros muy frecuentes, con ataques asmáticos.

(2) Número 2.°—Una señora de 56 años, robusta, que padece una granulacion en la gar-

Hecho el aporte de otro enfermo, á quién correspondia la nota núm. 3,, dijo ser un sugeto más bien bajo que alto, y más bien grueso que delgado; pero no sintiéndose bien, no se pudo continuar la sesion. (3)

Dí á leer al Sr. Requena y á otros que se hallaban presentes, las notas núms. 1 y 2 para que vieran cuanto se habia equivocado el médium.

Sesion del dia 11 *de Febrero.*

Concurrí á las tres de la tarde, y vi muchos de los enfermos de los dias anteriores. Casi todos digeron que se sentian mejor. En aquellos en quién esto podia comprobarse, me pareció que estaban lo mismo. En los que no era posible tuve que atenerme á sus afirmaciones.

De los enfermos vistos por mí, por primera vez en este dia, hubo algunos que me llamaron la atencion. Una niña de cinco años de edad, con sarna crónica, de gruesas póstulas. Dijo su madre que toda la familia habia sido contagiada por una criada, pero la niña era la que estaba peor. Que la habia visto el médico y mandado remedios, y una untura entre ellos, sin que hubiese mejorado, y que la niña habia sido llevada á Cerdá tres veces durante una semana, y que habia mejorado mucho; que además todos bebian en su casa el agua magnetizada, y que todos estaban mejor.

Otra enferma con una queratitis antigua, profunda y con panus. Era la primera vez. Creo no la curará.

Hubo muchos males de ojos en esta tarde, escrofulosos y herpéticos. Los que ya habian venido otras veces, decian que habian mejorado.

Entró un sujeto que padecia ataques epilépticos. Le dió en la sala el accidente, momentos antes de llegar al gabinete de Cerdá. Cuando se sentó frente á éste, á los pocos momentos de estarlo mirando, le dió á Cerdá un accidente epiléptico. Me puse á magnetizarlo, y no logré calmarlo; lo magnetizó el Sr. Requena y lo calmó enseguida.

En este círculo tienen la creencia de que estos accidentes son obsesiones, y que un mal espíritu está apoderado del enfermo, y por lo tanto, que el espíritu malo del paciente se apoderó de Cerdá.

Ha venido la actriz de zarzuela D.ª Dolores Trillo, que se halla con una compañia en Alicante. Me dijo, que habia perdido la voz, por una granulacion herpética en la garganta, y que hacia dos meses ó más que la trataba Cerdá. Que le mandó paños de agua magnetizada sobre la garganta, y luego una cataplasma de peregil machacado con manteca; con esto le ha salido una irupcion á la piel del cuello, que la duró unos ocho dias, y que desde entónces ha mejorado mucho la voz y ha podido cantar.

Viene tambien un coronel retirado, anciano, con ataxia locomotriz antigua por lesion de la médula. No ha adelantado nada, ni se curará; pero dice que le pica la espalda y que con los pases magnéticos se le calma y puede dormir.

Hemos hecho tambien cinco veces el experimento para ver si el agua magnetizada se modifica en su densidad, y no hemos visto cambio alguno, pues me habian asegurado cambiaba dos ó tres grados despues de magnetizarla.

Sesion del dia 12.

Acudí por la noche á las ocho, hicimos la prueba del agua, asegurando todos que hoy mismo, y todos los dias, apreciaban la diferencia de densidad. Magnetizó Cerdá un vaso, y no dió resultado. La magnetizaron sucesivamente otros tres individuos del círculo y nunca dió resultado. Creo no hacen bien el experimento, y por esto les parece que el aereómetro marca grados diferentes. Es una pura ilusion.

En cuanto á las curas, he propuesto den á los enfermos agua sin magnetizar, pero sin que ellos lo sepan, y que recojan una porcion de hechos de esta clase, para ver si se mejoran ó se curan, porque hasta que los enfermos dejen de hacer tratamientos alopáticos ó inconvenientes

---

ganta hace un año, y la produce todos los dias mucha tos, especialmente por las mañanas, arrojando moco-pus y sangre. Padece además de un herpe en el pecho izquierdo, con una fístula por la que supura algo. Tiene tambien vahidos alguna vez, efecto de su constitucion aplopética.

(3) Número 3.°—Un sugeto de unos 50 años de edad alto, delgado, nervioso, padece hace seis años de la pierna derecha. Consiste el mal en una contractura de los músculos de la parte posterior, y que le ha dejado la pierna ocho dedos más corta que la otra, pisa con la punta del pie y no puede doblarla por la corva. Además tiene en dicha pierna multitud de úlceras en la piel de carácter escrofuloso-herpético.

Como se dijo ántes, Cerdá no determinó los padecimientos, ni aun siquiera las señas personales, pues en todo se equivocó.

remedios caseros para que se alivien, y la mayoría de los enfermos que yo he visto, son de los que se pueden curar expontáneamente.

Les he hablado de las mediumnidades de excritura y otras, y observo hay fanatismo en este circulo y muchas preocupaciones. Son crédulos sus individuos, casi todos de escasa instruccion, si bien los preside D. Martin Requena, que es muy instruido.

No he intentado cosa alguna con el médium Cerdá, porque parece se sobrecoge con mi presencia, y nada ha hecho esta noche expontáneamente. Solo dijo que veia espiritus y que habia uno que queria comunicarse. Se pusieron á escribir tres médiums, dieron comunicaciones morales, consejos de conducta, que no tenian nada de particular, y que en su estilo y en su sentido se hallaban al nivel de los conocimientos de los médiums. Les dije que aquello no era mediumnidad, y hablamos sobre este tema, dándome ocasion para afirmarme en que hay mucha credulidad y fanatismo, sobre todo acerca de las mediumnidades de Cerdá.

No he pedido el aporte del enfermo núm. 3., de la noche anterior que proyectaba para esta noche, porque no me han indicado nada sobre ello. Saldria mal indudablemente el experimento.

Sesion del dia 18.

He ido por la tarde y he visto muchos enfermos de los dias anteriores, unos algo mejorados otros lo mismo y ninguno curado todavia.

Cuando va un enfermo, lleva un botijo, cántaro ó botella con agua para que Cerdá se la magnetice, y cuando concluye la consulta empiezan á entrar cántaros y botijos para enfermos que ha visto ó nó Cerdá, unos de Alicante y otros de pueblos inmediatos

Tambien me aseguraron que el agua magnetizada cambiaba de sabor, cosa que yo nó he podido comprobar, como me ha sucedido con la densidad.

Una tarde ocurrió un fenómeno con una botella de agua miéntras el médium la estaba magnetizando, que dió lugar á que se creyese, por un momento, que el flúido de Cerdá podia inflamar los cuerpos. Sucedió del modo siguiente: llegó una enferma provista de una botella de agua, y miéntras Cerdá la estaba magnetizando, se vió salir humo del vestido de la muger, advirtiendo se habia hecho una quemadura en la tela, dejando un agujerito redondo. Al punto lo atribuyó la interesada á que la habria caido lumbre de algun cigarro, pero ni el Baldado fumaba, ni habia nadie fumando junto á ella. Mientras discurrian sobre este suceso, y continuando la magnetizacion del agua, apareció otra quemadura expontánea en el vestido, cerca del sitio donde la muger tenia apoyada la botella. Convencidos todos los presentes de que aquellas quemaduras no tenian agente conocido, explicaron el hecho suponiendo, que el fluido magnético del Baldado era la causa del incendio, y se produjo una protesta general contra los incrédulos en el poder fluídico de Cerdá. «Ahi tienen, se decia, una prueba fisica de la existencia y de la fuerza del flúido magnético del médium.» En este estado las cosas, y todos los ánimos bajo la impresion de un fenómeno tan importante, llegó un espiritista á la casa, y enterado del suceso, quiso ver si el hecho tenia otra causa distinta de la que creia por aquella ocurrencia. Se hizo cargo que Cerdá se hallaba sentado frente á un balcon por el que penetraba un sol esplendente, que daba de lleno en el sitio donde estuvo la muger objeto de este suceso, y pensó si la botella pudiera haber hecho el papel de un lente biconvexo, concentrando los rayos solares, y que cayendo el foco sobre la tela del vestido, hubiese sido este el motivo de la quemadura. Pero la muger se habia ya marchado, y se intentó el experimento con otra botella análoga. No dió resultado ninguno, á pesar de haber procurado buscar el foco de los rayos solares que pasaban por ella. Entonces se hizo que buscasen la muger y la hiciesen volver á la casa con la misma botella. Se la espuso á los rayos solares, y colocado un pañuelo en el foco que formaban aquellos, se produjo la quemadura, que se repitió cuántas veces se intentó el esperimento.

Con esto se convencieron todos de que no habia sucedido flúido magnético, sino por las condiciones de la botella, por la diafanidad de su cristal, por su configuracion especial, y por la manera como habia estado colocada frente á los rayos solares en el rato que Cerdá estuvo magnetizando el agua que contenia.

Si para formular mi opinion sobre las mediumnidades atribuidas á José Cerdá, hubiese de atenerme á lo que me han referido los espiritistas del circulo donde se halla, diria que es un médium de primer órden, vidente, parlante, auditivo y curandero, que se sonambuliza y se trasporta á todas partes, que su videncia es estensisima, y que vive en comunicacion perma-

nente con el mundo de los espíritus. Si por el contrario, hubiera de atenerme á los informes de los espiritistas del circulo que preside el doctor Ausó, diria que todo es falso, que hay una obsesion en Cerdá y en los que le rodean, y que están perjudicando al espiritismo.

Prescindo por lo tanto de cuanto he oido á unos y á otros, y voy á emitir mis juicios deducidos de mis propias observaciones.

A la consulta de José Cerdá acuden multitud de persona con indisposiciones tan ligeras, que desaparecerian sin hacer nada. Como es grátis esta consulta, llevan á ella multitud de niños, que en rigor no tienen ninguna enfermedad. Uno porque lloraba mucho, ó porque no habia mamado con gana, ó porque tuvo alguna tos, etc, etc., y claro es, todos estos figuran como casos de curaciones rápidas. Como allí no hay un médico ni una persona entendida en cosas de medicina, no se sabe distinguir lo grave de lo que no lo es, ni hay quién clasifique los padecimientos. Van otros enfermos, que por largo tiempo han estado sometidos á tratamientos alopáticos inconvenientes, ó á remedios empíricos aconsejados por cualquiera, que léjos de mejorarlos los empeoran. Los de esta clase, que son el mayor número, se alivian y hasta se curan, por el hecho solo de suspender los tratamientos, dejando libre á la naturaleza para que se verifique una curacion expontánea. Por esto les he indicado que por dos ó tres meses conviene les dén agua no magnetizada, pero que los enfermos crean que lo está, y que observen si se curan del mismo modo que ahora, como yo creo que sucederá. Los pacientes de verdadera prueba, aquellos cuyos padecimientos no se curan expontáneamente, éstos no los cura Cerdá, ni siquiera los mejora. Algunos de los casos que he citado, como el coronel con la ataxia locomotriz, el niño de la equeaxia palúdica, la muger de la pleuroneumonía crónica y otros de esta índole, ni se han mejorado, ni se curan, ni se curarán.

La organizacion de José Cerdá no es á propósito para ejercer el magnetismo. Un sugeto de constitucion raquítica y empobrecida, afectado de un mal tan grave como la epilepsia, que supone un sistema nervioso enfermo y un cerebro con lesiones anatómicas, no puede ser un foco de flúido magnético, ni un buen conductor del magnetismo trasmitido por su organizacion y comunicado por los espíritus para que obre medicinalmente sobre los enfermos.

Por otra parte: aún cuando fuese una persona sana y robusta, aun cuando fuese un atleta, no sé como pudiera resistir el ejercicio de estar magnetizando nueve ó diez horas diarias á ochenta ó cien, sin contar las curaciones de los pacientes fluídicos que aportan por las noches á su presencia.

He visto que tiene práctica en reconocer enfermos y explorarles, y hasta cierto tino para dirigir sus interrogatorios. Me ha parecido que hay algo de reciptividad para sentir los fluidos morbosos de los pacientes, no de todos, sino de algunos, y que ejerce influencia en determinados males, especialmente sobre el elemento dolor. Pero si existe algo de mediumnidad (que no lo afirmo, sino que lo presumo únicamente) ésta es muy limitada, y por otra parte se halla muy mal dirigida. O bien sus mediumnidades son intermitentes, y existen para unos casos y para otros nó.

En cuanto al procedimiento de los aportes de enfermos, niego en absoluto que el fenómeno se verifique. Las pruebas intentadas en mi presencia, han dado resultados negativos.

Con respecto á las otras mediumnidades que me han referido, no las he visto, pero por lo que me han informado los mismos que rodean á Cerdá, opino que se hallan todos alucinados y que no existen tales mediumnidades. O hay una obsesion epidémica en ese circulo, como dicen los espiritistas del centro que preside el doctor Ausó, ó existe sencillamente, segun yo creo, una excesiva credulidad, que les hace admitir como real cuanto dice que vé y oye José Cerdá en su estado normal, y en lo que llaman su estado sonambúlico.

Me parece que el tiempo se encargará de ir haciendo ver los errores en que se hallan. Pero declaro que no hay mala fé ni superchería; que todos obran con la mejor intencion y con muy buena voluntad para hacer el bien. Y lo hacen, en efecto, porque con esa cura pública sustraen muchos enfermos de tratamientos perturbadores, facilitando que la naturaleza obre por sí sola y sin obstáculos, y que se realicen curaciones expontáneas. Con las otras mediumnidades que le suponen, y con las comunicaciones que obtienen, aunque no sean medianímicas hacen algun bien á los concurrentes ignorantes que acuden al circulo, los cuales nada han leido de espiritismo. Pero por otra parte, divulgan un espiritismo grosero, fijándolo todo en los fenómenos, tomando como hechos espiritistas

hechos de otro órden, y así perjudican la doctrina.

En las sesiones públicas de este círculo, dejan entrar á cuántos quieren ir á ellas, leen algo de los libros de Allan-Kardec, despues escriben los mediums, José Cerdá se queda sonambulizado, y vé y habla con muchos espiritus, unos de personajes célebres, otros que han sido parientes de alguno de los que se hallan en la sesion.

Casi todos, dice que son espiritus en sufrimiento, y los individuos del círculo ruegan á Dios que los mejore, y dan buenos consejos á tales espíritus para que puedan progresar. Hasta han logrado que un espiritu reencarnara; á pesar de su repugnancia á ello, le han suplicado que lo hiciese, y Cerdá lo vió encarnarse, y anunció al círculo que ya estaba conseguida la buena obra que se habian propuesto. Esto no necesita comentarios.

Hé aquí, pues, los juicios que me han merecido las mediumnidades de José Cerdá, y la opinion que he formado del círculo en que éste funciona como medium; juicios y opiniones que someto á la consideracion de la comision y de la Sociedad Espiritista Española.

Madrid 26 de Febrero de 1878.—ANASTASIO GARCIA LOPEZ.

Leido el anterior informe en la seccion de estudios prácticos, se acordó pase á la Comision para que ésta lo publique en EL CRITERIO ESPIRITISTA.

Por fin, al tirar el último pliego de LA REVELACION, recibimos los números de Abril y Mayo de *El Espiritista*. El número de Abril está dedicado esclusivamente al aniversario de Kardec y á la publicacion de las actas de dos sesiones de materializacion, que recomendamos á nuestros lectores, porque en su lectura encontrarán la mejor prueba de que no es en balde nuestra oposicion y que nuestra tarea es necesaria.

En el fondo son las dos relaciones idénticas á las que conocen nuestros constantes lectores; siempre la misma música, los golpes mismos; repetidas las *luciolas*; las apariciones del *beato Rojas* iguales; las flores y los dulces, recogidos de un dia para el otro, y Marietta, apareciendo muda y hablando por señas, miéntras se atreve á despedirse con un *addio* fuertemente expresado.

Como se vé, es el programa conocidisimo, y aunque las funciones eran extraordinarias, solo hubieron *bicorporeidades* que se adaptan al mismo género de fenómonos, sin que merecer puedan ningun crédito.

Todo cuanto pasa á oscuras y con las manos encadenadas, por el respeto á la muerte de la médium, es inaceptable, por no calificarlo de ridiculo.

En el grupo *Marietta* se expone poco á poco, cuanto la vocinglera voz de ciertos periódicos fenomenalistas pregona sin juicio y sin respeto á la razon. No crean nuestros lectores que exajeramos nada; no hemos querido nunca trasladar á nuestras columnas, esas decantadas revistas de milagrosos hechos, porque jamas pudimos conformarnos á abdicar de nuestra razon, para aceptar esos inexplicables fenómenos tan contrarios de la ciencia.

Pero, si las hubiésemos trascrito, vieran hoy nuestros lectores cómo van ensayando y poniendo en escena en el grupo de Marietta cuanto se relata acontecido en el extranjero, en otros círculos consagrados al estudio tambien de estos fenómenos.

En una de las actas de que nos ocupamos, se habla de nuevo de las trenzas que mostró *Marietta*, ya completamente iguales, merced á haberle crecido lo suficiente aquella de que se cortara el rizo y que regaló al feliz, entre los mortales, Sr. Vizconde de Torres-Solanot.

Lo que decimos es una copia exacta de lo que en el acta se atreven á afirmar varios señores.

Marietta, no sabemos si en un momento de mal humor, se rasgó el velo que llevaba.. y luego ¡caprichosa! lo mostró perfectamente compuesto! y tan entero como cuando lo compró!

En el mismo *Criterio* que dirigia el señor Vizconde, hay algunas descripciones de sesiones de esta especie, y en que tambien se cortan y guardan trozos de tela espiritual y materializada! Esto ha servido de guia para lo que en Madrid se hace.

O los que esto creen y propagan han llegado ya al *delirium tremens*, y se han fanatizado completamente, ó nosotros no sabe-

mos nada de lo que es razon, ni de la doctrina que defendemos.

¿Cómo se puede creer en esta fabricacion especialísima de trenzas de pelo, que se guardan perfectamente, sin alteracion alguna? Aceptado esto, como cierto, es perder completamente el juicio.

Si llegara á ser cierto, como con osadia se pretende ¿á dónde vamos á parar? Se llegaria á hacer, por esa fabricacion milagrosa, cuanto hiciera falta para el natural consumo?

Y no se diga, que esto es burlarse de creencias y calumniar á las personas: nosotros leemos con admiracion grandísima, impreso claramente en las columnas del *Espiritista*, lo que acabamos de decir, y además de esto, otra nueva maravilla, una Sociedad de seguros para la vida, que podrá ampliar sus funciones, quizá para los negocios, y que ya se ha establecido entre un espíritu protector y un Sr. M.

Este señor fué avisado por su protector para que no emprendiera un viaje á la Coruña, porque le acaecerian males inevitables; y el protejido, desoyendo los consejos, se dirijió á aquella poblacion, y se le hizo llamar varias veces por el protector; más terco, por seguir á su albedrío, el Sr. M. se embarcó y tuvo que sufrir los horrores de un temporal en que vió *por los abismos del mar* el buque en que navegaba, salvándole (aprobado de una manera que para el grupo no cabe duda alguna) el espíritu de Marietta de aquella borrasca, que aplacó como la Vírgen A. B. ó C... en que creen los marineros, cuando felizmente se ven libres del naufragio!

¿Quiénes de los que nos tienen por hombres de poca fé ó de los que nos denominan pobres de espíritu, nos sacarán, con su ilustracion y consejo, de las eternas dudas que nos asaltan al leer estos fenómenos?

En vez de callar, como un muerto, haciendo el desentendido, despues de haber atacado á todos los respetos, se debería venir á la palestra con la dignidad y buena fé que dá la creencia sincera, á defenderse y tratar de convencer, explicar y probar que, cuanto se hace en el grupo de Marietta, es bueno y loable por añadidura.

El silencio es contraproducente, pues no hemos cejado ni un instante en poner en duda cuanto allí se hace. Y todas las adhesiones con que se llenan las revistas, que lo defienden, no sirven de nada en esta discusion; huelgan pues; los que se entusiasman no razonan; díganos cómo puede ser ese trastorno de todo lo conocido, ese desórden de la naturaleza, tan inverosímil por todos conceptos, y si nos prueban con la razon y con los hechos fiscalizados, que todo es verdad, entonces podrán darse esas eminencias, que tienen hoy mucho de teatrales.

EL ESPIRITISMO ES LA FILOSOFIA.

Cartas demostrativas de la antedicha tésis dirigidas á un Fraile Franciscano.

II.

Sr. D. Vicente Suarez.—Fraile Franciscano en Andújar.

Jaen 5 de Mayo de 1879.—Muy señor mio: Continuemos la historia interrumpida en nuestra carta anterior. Quedamos en que, á pesar de su *ingénuo* ofrecimiento de discutir cuando tuviera en su poder los reclamados datos sobre el Espiritismo, y á pesar de que aquellos le fueron inmediata y estensamente facilitados, su pluma se rompió para nosotros, y sus esperadas lecciones no llegaron.

Pues bien; eso no obstó para que en sus religiosos discursos sucesivos nos colmara de ofensas, á los que espiritistas nos denominamos, desfigurase la índole de las doctrinas que creemos, y hasta lanzara contra algunos de los adeptos de Andújar, la calumnia de que *hacian evocaciones por interes*, unos, y otros *vivian del lucro que les proporciona semejante paparrucha*. Procedimiento tan nada caritativo, por un lado, y tan poco valiente, por otro, me obligó á dirigirle nueva carta, haciéndole conocer la inconveniencia de su marcha, y manifestándole, entre otras cosas, que los espiritistas no solo

le perdonábamos sus insultos, síno que tambien rogábamos á Dios le perdonara cuanto en su perjuicio propio estaba haciendo. Y de paso, le recordaba su compromiso discusivo.

Igual silencio que al principio siguió reinando por parte de su pluma; mas sus desaforados ataques contra nuestra doctrina y nuestras personalidas, se multiplicaron indefinidamente desde el púlpito. ¿Qué nos restaba hacer, ante conducta semejante...? Compadecer á quién la practicaba; confiar en la sensatez de su auditorio para saber rechazar en su conciencia las inexactitudes que en nuestro descrédito despiadadamente vertía, y esperar resignados á que un destello de caridad y de nobleza brotara de su mente, y encauzase su juicio trastornado.

Pero nuestra esperanza fué fallida, y usted siguió su marcha impetuosa, arrollando todo género de consideraciones sociales y de obstáculos.

El dia 24 del próximo pasado Marzo, creí de mi deber verificar nueva tentativa, procurando atraerle al terreno digno de la discusion formal á que en su primera y única carta se comprometiera, y le escribí al efecto, recordándole textualmente sus palabras. Su respuesta fué, igual silencio por escrito, é idénticos ataques en la cátedra á donde no se le puede contestar, ni aún se encuentra permitída la objecion.

Se hacia indispensable llamar á Vd. la atencion de otra manera: ¿y cómo? Refutando sus asertos gratuitos contra el Espiritismo y los espiritistas, destruyendo sus argumentaciones (que tal nombre no merecen), y patentizándole sus propias inconveniencias. Para ello le dirijí otra carta, clara, precisa, terminante y extensa, en la que le presenté la *absoluta* carencia de valor de todos sus conceptos, aunque con sencillas y vulgarísimas razones, sin entrar en terreno filosófico ni en consideraciones científicas: ¿para que, si eran cuestiones de mero sentido comun, y que el más vulgar sentido bastaba para inutilizar y destruir?

Tambien fué este recurso vano, y entónces comprendí bien claramente su intencion. Se encontraba Vd. resuelto á faltar á su *ingénua* palabra de discutir epistolarmente; pero en cambio, se encontraba decidido á desprestigiar oralmente una filosofía respetable, de cuyo conocimiento carece en absoluto, y á sus inofensivos adeptos.

Esto no podia continuar más tiempo así, Sr. Suarez. El público de Andújar, que sus discursos escuchara, necesitaba para un juicio exacto acerca del Espiritismo, oir siquiera fuese, al más humilde é ignorante de los espiritistas. Ya conoce el ataque; pues que conozca ahora la defensa, para que en posesion de sus opuestos términos, pueda, despreocupado y libre, compararlos y formular autorizado juicio.

Tal será el objeto de una série de cartas, que además de dirijírselas autógrafas, verán la luz de la publicidad por medio de la prensa espiritista.

Ya que no le he merecido la atencion de contestarme, tenga al ménos la paciencia de leerme.

Terminada esta histórica reseña, presentada para justificar nuestra actitud, y puesto ya al corriente de nuestra invariable determinacion, solo resta, por hoy, asegurar á Vd. la consideracion que le merece á su seguro servidor q. s. m. b.

Manuel Gonzalez.

(El Criterio Espiritista.)

EL TRONCO DE UN ÁRBOL
ES SU ÁRBOL GENEALÓGICO.

—

No puedo pasar por delante de ningun molino aserrador, á donde son arrastradas al sacrificio las robustas columnas de las selvas, que no me pare á examinar el plano del corte interior de algunos troncos para leer en él la historia de los que allí yacen en el suelo. Y como no es el árbol una planta individual, sino mas bien un estado centenario, de ahí el ser para mí todo tronco de árbol, su árbol genealógico.

Por supuesto, que solo es cierto lo dicho, cuando acierto á explicarme las zonas ó anillos geroglíficos del plano de su corte.

Mirad, aquí yace un esbelto pino, que por su seccion, que es de un diámetro bastante considerable, solo cuenta cuarenta anillos ánuos. Todos ellos son igualmente anchos, y cada uno forma en torno de los restantes un aro hermoso y regular. Tú has vivido cuarenta años de vida regalada, tú, jovencito todavía para un árbol. Tú estabas en un suelo feraz, en medio de otros muchos compañeros, y vuestras ramas de la copa se enlazaban unas con otras para formar una fresca techumbre. Tu vida estuvo al abrigo del furor de las tormentas, las feas carcomas no royeron tu médula vital, y nunca vino á faltarles á tus raices la refrescante humedad. Todo esto me lo cuentan los anillos anchos é iguales de tu interior. Que tú no estabas solo, sino en estrecha compañía con tus hermanos, esto lo estoy viendo en la lisura y carencia de ramas de tu tronco, que solo tenia una corta de ramas verticiladas.

Ahora voy á tí, moceton de la noble estirpe de los abetos aciculares. Tú has llevado una vida muy agitada. Cuento en tu cara unos doscientos años, entre ellos algunos de hambre y miseria, y otros de abundancia. Veo claramente que tambien padeciste escasez en el año 1842, por cuanto la zona tuya de aquel año es muy pobre y delgada. Miéntras viviste, te has desojado mucho mirando en torno tuyo. ¿Estabas tú en la parte más alta de un campo á guisa de leal guardian de las mieses, ó sobre el borde de un peñasco desnudo?--Libre estabas tú (pues estoy viendo á bajo los sitios donde se cortaron las robustas ramas), y últimamente solitario tambien, despues que, por espacio de cerca de doscientos años, tuviste un leal compañero á tu lado. Hace ocho años que te lo arrancaron. ¿Fué el huracan ó la segur de tu señor quién te lo quitó? Desde entónces estuviste completamente solo, y estendiste tus nudosas ramas al tibio ambiente de Mayo, que anduvo jugueteando con tus hojas, así como al áspero cierze, que te revolvió sin miramiento la copa. Cuando te vino á escasear la nutricion, es probable que tampoco los pobres segadores las tuviesen todas consigo cuando recorrian los barbechos, por cuanto eran los tallos muy delgados y miseros, y pequeñas las espigas. No hay que ponerlo en duda; las cuentas ó los registros de la hacienda donde tú estabas, si yo pudiese compulsarias, dirian lo mismo que están diciendo esas raquíticas zonas de tu leño. ¿O fué acaso la voraz y asquerosa oruga quien te comió las hojas, y de este modo vino á privarte de las manos productoras que preparan las zonas? ¿Quieres saber quién me ha contado que tú perdiste ocho años atras á tu antiguo y leal compañero que entretejió sus raices con las tuyas, y que realmente tú lo tenias? Pues, tú mismo me lo has dicho. Verdad es que tus últimas ocho zonas ánuas son delgadas; pues tú has envejecido bastante, y ya no afluia una vida lozana y creadora á tu cuerpo; pero tienen todas ellas igual anchura, al paso que todas las demas son mucho más delgadas por un lado que por el otro, y esta es la causa por qué está tu médula tan arrimada á un lado. Y por este lado estaba tu vecino, que no te permitia ir edificando por un igual en torno de tu médula. Mas tan pronto como lo hubieron quitado de tu lado, cesó la causa, y pudiste redondearte.

Así es como me narrais cada uno de vosotros, hijos de las selvas, vuestra propia historia.

C. Adolfo Rosmazzesler.

(Del *Eco del Centro de Leetura*, Reus.)

EL MISMO PROCEDIMIENTO.

En este número concluimos de insertar el dictámen dado por nuestro respetable amigo y querido correligionario Sr. García Lopez. Véase qué imparciales nos conducimos en la crítica de las facultades tan decantadas del médium Cerdá. El representante de la Espiritista coincide con nuestras propias opiniones, y con su claro juicio y elevado conocimiento científico niega, como negamos á su tiempo, los milagros que hace el Baldaet.

Doloroso es que aún continúe el fanatismo de los ignorantes, rindiendo tributo de su fé

ciega é idolátrica á la panacea viviente representada por tan desdichado médium.

Dá lástima ver á ciertas horas las avenidas de la casa, en que éste vive, y la entrada y escalera donde se hacinan niños y pobres mujeres, que con afan esperan la hora de recibir en sus botijos y cántaros pequeños, la bendicion del Cerdá!

¿Hasta cuándo durará esta necia creencia, sin fundamento alguno de razon, ilógica y falsa por todos conceptos?

El fanatismo es en todas sus manifestacio- la aberracion, la ausencia del sentido comun, el olvido de la dignidad, y la burla más sangrienta de la civilizacion.

Ir en busca de tesoros con la ciega avaricia por guia; buscar una panacea que cure sin estudio y sin trabajo, las dolencias del cuerpo; esperar la salvacion del alma por la influencia de mil fórmulas paganas; exagerar el fenómeno para prodigarlo llevándolo á los estraños límites del milagro, para desacreditar lo mismo que se intenta defender, es el resultado del fanatismo, del grosero sentimiento que se impone á la razon, de las bajas pasiones que niegan el raciocinio y la conciencia, del triunfo momentáneo de la ignorancia sobre el reinado eterno de la ciencia.

Pena, y pena grande sentimos al ver el resultado que encuentran los fanáticos, exagerando la nocion de los hechos, para trasformar en su pobre cerebro la idea de la verdad. Rémora constante del progreso. detiene en el camino á cuantos anhelan mejores dias. ¡Cuántos llorarán más tarde, de haber sido cómplices de tanto absurdo!

¿Por qué callan, siguiendo tan desatentada conducta, tan distinta de la que aconseja la sana razon, y no se defienden? Por qué enmudecen ante los ataques de la opinion y no prueban, en el palenque de la discusion, las bondades de su sistema, que ellos propios desacreditan con su vergonzoso silencio?

Doloroso es para todos, que la terquedad sea el guia de cuantos ciega el amor propio, y no quieren confesar sus faltas ni rectificar los errores en que creen.

Revelaciones de Ultra-mundo.

LA ESPERANZA.

Es el alma en esta vida
Nave que del mar avanza
Entre las ondas perdida,
Pero que lleva escondida
En su fondo la esperanza.

La nave surca ligera
Las aguas del mar profundo
Y marcha siempre velera,
Pues lo que la nave espera
No muere nunca en el mundo.

Puede su bravura impía
Mostrar el terrible noto,
Más su pujanza bravía
Sabrá domar el piloto
Si es que en la esperanza fía.

Hagan fuertes vendabales
Juguete suyo el esquife,
Para prevenir sus males,
La esperanza hará que rife
Con el mar, fuerzas iguales.

Suele ráfaga de viento
Apagar débil burbuja
Que hace el niño en su contento;
Es burbuja el pensamiento
Que la duda airada estruja.

Más si sabe resistir
De ese viento, á la violencia,
No se llegará á extinguir,
Que la esperanza es la esencia
Que siempre lo hará vivir.

Cuando el huracan domina,
Todo su poder lo trunca,
Más si azota la colina,
Allí encontrará la encina
Que no se doblega nunca.

Y la onda que se levanta
Desbarata cuanto toca;
Más su dorso se quebranta,
Si rápida se adelanta
A chocar contra una roca.

Vuela el águila altanera
Tan alto, donde ya más
Ninguna otra ave subiera,
Y aunque remonta la esfera
Al sol no llega jamás.

Sol, encina, roca fuerte,
En todo esto al mortal
La esperanza lo convierte,

Por más que en su pecho vierte
Todo su veneno el mal.

Es un mar toda la vida
Y el alma nave que avanza
Entre sus ondas perdida,
Pero que lleva escondida
En su fondo la esperanza.

Ella le infunde el valor,
Ella le sostiene, y ella
Llena de bendito amor,
La abriga con su fulgor
Como si fuera una estrella.

En medio de noche oscura,
Es grato ver en la altura,
Entre el espeso capuz,
A la estrella que fulgura
Bañándonos con su luz.

Es dulce cuando el quebranto.
Nos obliga á llorar tanto
Que nuestros ojos fatiga,
El sentir que nuestro llanto
Enjuga una mano amiga.

El alma en el mundo avanza;
Males la cercan do quiera:
Más no mengua su confianza
Si conserva la esperanza
Y hasta en el sepulcro espera.

Hermanos, tras la afliccion
Esperad dulce bonanza,
Muchas vuestras penas son,
Pero os dá la salvacion
En sus rayos la esperanza.

Que es un Océano la vida
Y el alma nave que avanza
Entre las ondas perdida,
Pero que lleva escondida
En su fondo la esperanza.

Hurtado.

«La Razor,» Toluca, Méjico.

UNA VOZ DE ULTRA-TUMBA.

ROMANCE DEDICADO Á MIS HIJOS.

En un bosque solitario
Al pié de una encina aislada,
Una mañana de Abril
Presencié una escena rara.
No sé si fué una ilusion
O mi memoria es ingrata,
Mas lo cierto es que una sombra
Con tierno acento me hablaba:
«No te alarmes, dueño mio,
«Dijome la sombra amada,
«Mírame, mas no me toques,
«Pues solo soy sombra vaga.
«No hace mucho que este mundo
«Cuál cárcel penitenciaria,
«Me sirvió de correctivo
«Y en él expié mis faltas.
«Fuí tu esposa y te adoré;
«Y tú tambien me adorabas!
«Si azarosa fué mi vida,
«Fueron muy dulces mis lágrimas.
«Mas llegó un tiempo ¡oh qué horror!
«¡Qué escenas tan inhumanas!
«¡Al más duro corazon
«Sin duda lo desgarraran......!
. . . .
. . . .
«Mas debo correr un velo
«Ante escenas tan amargas,
«Que la caridad me obliga
«A perdonar y á olvidarlas;
«Olvídalas tú tambien,
«Que tambien á tí te alcanzan;
«¡Pues en ambos hemisferios
«Purgamos bien nuestras faltas!....
. . . .
. . . .
«Ya conozco á los verdugos;
«Triste suerte les aguarda,
«Perdonemos sus ofensas,
«Y que nuestro amor les valga.
«Dejemos que obre la Ley;
«De Dios la justicia clama;
«El mal por sí se castiga:
«*El bien con el bien se paga.*
. . . .
. . . .
»¿Por qué seré tan feliz
«Y á la vez tan desgraciada?
«Recuerdo que en otros tiempos
«Yo misma me preguntaba,
«Y es que ignorando el secreto
«De las primitivas causas,
«No era posible saber
«El por qué de mis desgracias,
«Mas hoy, que veo más claro
«Y la pasion no me engaña,
«Hallo menor mi desdicha
«Y me alienta la esperanza.
«Aquí recuerdo la historia
«Desde mi edad más temprana,
«Y hasta lo que fué de mi
«En otras vidas pasadas.
«Con más lucidez comprendo,
«Leo en el fondo del alma,
«Penetro en los corazones
«Y adivino las miradas.
«Sé, muy bien, quién me queria,
«Y tambien quién me engañaba,
«Y hasta veo la razon
«De tu vida extraordinaria.
«Aplaudo tus nobles fines.
«Admiro tu estoica calma,

«Y velo por nuestros hijos
«Cuyo bien ó mal me alcanza.....

. . . .

. . . .

«Otro dia te hablaré
«De estos hijos de mi alma;
«Ellos, que todo lo ignoran.....
«Esperan, sufren y callan....

. . . .

«Tú tambien muy poco sabes;
«Vives cual una crisálida
«Que dentro de su capullo
«Del mundo se encuentra aislada.
«Mas yo, que estoy viajando
«Por las regiones erráticas,
«Recobro hasta la memoria
»De existencias realizadas,
«Y recuerdo que hubo un tiempo
«En que unidas nuestras almas,
«Cruzaron por los espacios
«Do el amor tiende sus alas.
«Mas no ese amor terrenal,
«Que cual oro se aquilata,
«Sino aquél amor sublime
«Que á Dios acerca al que ama,
«Amor que al cielo se eleva
«Porque allí está su morada,
«Y no ese amor de la tierra
«Que apénas nace... se exhala...
«Amor que de Dios nos viene
«Porque Él lo enjendró en el alma,
«Pero amor que solo sienten
«Espíritus que se inflaman....

. . . .

«Tal es pintada en abstracto
«Pero con verdad exacta,
«Una parte de la historia
«Que nos estrecha y enlaza,
«Primero, mirtos y flores;
«Despues, espinas y ramas,
«Hoy, suspiros y congojas;
«Tal vez placeres mañana....

. . . . , ...

Dijo, y cesó aquella voz
Que el pecho guardó grabada,
Despareciendo la sombra
Que extasiado contemplaba.

. . . .

Asi tambien desparecen
Cuál blondas nubes doradas,
Los encantos juveniles
Y las ilusiones vanas.

R. Caruana Berard.

Alicante 13 Junio 1879.

Leemos en *La Publicidad*, diario democrático que se publica en Barcelona:

«Como saben nuestros lectores, la reaccion arrecia en Barcelona, y la denuncia de un periódico espiritista titulado *La Luz del Porvenir*, reviste cierta gravedad é indica que la reaccion es esencialmente religiosa.

«Nosotros no hemos de constituirnos defensores de otra cosa más que de la libertad de conciencia, sin la cual entendemos que no hay libertad posible, ni siquiera religion; porque toda *creencia* impuesta, no es ni puede ser creencia religiosa; que, segun un padre de la iglesia, debe ser *racional. Rationabile sit obsequium vestrum*.....

«Además, cuando los timoratos y los hipócritas atruenan los aires con los progresos del materialismo y del ateismo, que no son en nuestro sentir, más que escuelas críticas destinadas á borrar otros excesos, es de extrañar que se combata con tanto empeño por nuestro clero el espiritismo.

«¿Qué es el espiritismo? Es el Evangelio en práctica. La idea de Dios la tienen los espiritistas viva y ferviente; admiten á Cristo; divinizan como los católicos la maternidad de la Virgen; su moral es purísima; su amor á la humanidad inmenso, hasta el punto de sacrificorlo todo al prójimo.

«Vamos á citar un ejemplo del amor al prójimo que distingue á los espiritistas catalanes. Era el año de 1869. El partido republicano, mal aconsejado por cierto, y cometiendo uno de sus mayores errores, lanzábase al campo á defender la República contra el gobierno existente. La campana y el toque de llamada reunia en la plaza de una de nuestras mas hermosas villas de la costa de Levante, á nuestros amigos, que se aprestaban á cumplir una palabra en mal hora empeñada.

«Las huestes republicanas reunian unos 2.000 hombres, y entre ellos presentáronse en su puesto treinta ó cuarenta correligionarios de un pueblo vecino, completamente desarmados. Eran los espiritistas. «¿Dónde vais sin armas?» preguntáronles. «Vamos á compartir la suerte de nuestros amigos; nuestras doctrinas, que no nos impiden verter la sangre por nuestro prójimo, nos vedan derramarla.»

«Hé aqui la moral de las gentes con quién parece se ensaña ahora el señor Fiscal de imprenta, influido tal vez por la caliginosa atmósfera que crean en Barcelona los prodigiosos esfuerzos de una autoridad eclesiástica, que en la Edad Media hubiera emulado las glorias de Pedro el Ermitaño.»

Agradecemos al periódico de Barcelona su buena defensa de la libertad religiosa; si bien no podemos estar conformes en el resúmen que dá de nuestra doctrina; pues nosotros no aceptamos la divinidad de Cristo, ni la maternidad extra-natural, que conceden los católicos á María.

ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de Costa y Mira.